

EL HÁBITAT DE LA MEMORIA¹

Carmen Martínez Samper²

Abstract: Sculpture creates mental processes whereby the sculpted object is pervaded by the material and conceptual connotations of its time. In this paper we propose a new formula for the analysis and the involvement of students and teachers in our architectural heritage through art. We combine art and tradition in an attempt to safeguard popular knowledge and to highlight the traditional house as a habitat of memory.

Our approach is based on the use of the artistic project as a means of questioning the conservation and the loss of elements of which the house is composed. These everyday elements become more important when they are raised to the level of a work of art. Through art, therefore, we will be able to guide the onlooker towards new insights and to generate in him or her a reasoned and critical model when we intervene in our villages.

Our starting point will be traditional windows, which we have transformed into sculptures in order to reflect on their socio-cultural value. In them we will find examples of aggression, of replacement of typical components, and of the inadequate use of new materials. We will attempt to start this educational process through awareness-raising, through knowledge, and through respect for the traditional village culture by means of direct observation and by capturing every detail.

Keywords: sculpture; architectural heritage; education; windows; Albarracín

Resumen: La escultura genera un proceso de reflexión donde el objeto escultórico está arropado por las connotaciones materiales y conceptuales de su tiempo.

En este artículo nos planteamos una fórmula renovada para el análisis y la implicación de alumnos y profesores con el patrimonio arquitectónico a través del arte. Unimos arte y tradición para trabajar en la salvaguarda del saber popular y subrayar la casa tradicional como hábitat de la memoria.

Nuestro planteamiento se fundamenta en la utilización del proyecto artístico como medio para cuestionar la conservación y pérdida de los elementos que le componen la arquitectura tradicional. Al elevarlos al grado de obra estos elementos más cotidianos adquieren protagonismo. Por tanto, el arte será la vía para implicar al observador en un pensamiento reflexivo y generar un modelo crítico argumentado a la hora de intervenir en nuestros pueblos.

Partiremos de las ventanas tradicionales, que hemos transformado en esculturas, para reflexionar sobre su valor sociocultural. En ellas, encontraremos ejemplos de agresiones, de sustitución de elementos propios y de la inadecuada utilización de nuevos materiales. Trataremos de iniciar este proceso educativo basado en la sensibilización, en el conocimiento y en el respeto a la cultura de los pueblos por medio de la observación directa y de la captura del detalle.

Palabras clave: escultura; patrimonio arquitectónico; educación; ventanas; Albarracín.

Introducción

El hábitat de la memoria es un lugar de encuentro donde cohabitan el patrimonio y el “hecho artístico” erigiendo un modelo para llevar a cabo una revisión en la que arte, arquitectura y educación participan de un proyecto común.

El patrimonio arquitectónico reúne los bienes edificados con valor cultural heredados del pasado. También engloba a las edificaciones más relevantes pertenecientes a las clases sociales sencillas tales como agricultores, obreros industriales, etc. Como punto de partida tomamos las construcciones tradicionales por la esencia que guardan en su interior y las cualidades estéticas de sus formas. El tema es retomado en nuestro análisis como una fórmula original que atrapa presente y futuro para reflexionar de forma sosegada. Dejaremos de lado la velocidad de los cambios tecnológicos experimentados y buscaremos una intencionalidad de adaptación a los nuevos usos (de tipo funcional) que quedan lejos de aquellos para los que fueron construidos en su día. En algunos casos nos vemos envueltos en la imperiosa necesidad de mantener en uso espacios “olvidados”, que hoy carecen de una finalidad concreta tras los cambios percibidos en lo económico y lo social. En algunas cuestiones este hecho ha permitido agudizar el ingenio para justificar su mantenimiento con una función social distinta (centros museísticos, de reuniones, ocio y cultura) a la que tuvieron en su momento de prosperidad. Sin embargo, continúan sin aportar la utilidad demandada por la sociedad actual, que no encuentra en su reestructuración la respuesta a las necesidades propias de unos modos de vida basados en inquietudes contemporáneas tan distantes en el modo de concebir la realidad circundante. Nuevas adaptaciones que sólo aportan una funcionalidad nueva a una temporalidad estacional que, en núcleos de escasa población, no tienen un futuro claro pues no se cuenta con la infraestructura suficiente para mantener un uso continuado de los inmuebles. Nuestro fin es otro. Pretendemos incorporar aspectos culturales que favorezcan la integración del arte y el patrimonio dentro de un proyecto educativo donde focalicemos en las personas nuestros retos: su formación, su sensibilidad hacia el hecho artístico y su contextualización cultural y social como fin para dar sentido a nuestro argumento.

El patrimonio de la memoria. La casa tradicional como hábitat de la memoria

Iniciamos este apartado con una reflexión de Martin Heidegger. Cito textualmente: Este ensayo de pensamiento no presenta en absoluto el construir a partir de la arquitectura ni de la técnica sino que va a buscar en aquella región a la que pertenece todo aquello que es. (...) El hombre es en la medida que habita (Heidegger, 2011).

Al aproximarnos al medio que define nuestro contexto, la pregunta que nos planteamos gira en torno a la idea de habitar y dejamos de lado, sin olvidarla, la técnica de construir.

La arquitectura tradicional con sus formas y sus volúmenes, con la disposición de los espacios y su adaptación al medio (urbano y paisajístico) se ha desarrollado dentro de unos requerimientos concretos. Un ejemplo habitual lo encontramos en la estructuración espacial de las casas de campo donde las conexiones internas de las mismas se articulaban en varias plantas destinadas a diferentes fines. La necesidad era anterior al hecho de construir pues existía previamente la necesidad de guardar los aperos, de conservar los alimentos, de acomodar las habitaciones, de habilitar el patio de entrada,... con similar normalidad se abordaba la combinación de la vivienda humana con la de los animales. Esta situación, que hoy consideramos como una aberración insalubre estuvo justificada como un medio para generar calor a las viviendas y poder vigilar de cerca el bienestar animal. Por ello, en alguna de las plantas se les daba cobijo como algo natural.

Los matices de intimidad tienen en la casa una especial relevancia. La casa es imaginada en la distancia cuando buscamos en la memoria la primera casa que habitamos conscientemente y que no siempre responde a la construcción material que podemos palpar. Nuestra primera residencia es nuestra casa natal. Nuestro primer universo fuera del útero materno está centrado en la casa, un nuevo cobijo.

El ideario de la memoria ha contribuido a nuestra formación y nos permite identificarnos con un medio que nos contextualiza como miembros de una comunidad concreta con sus rasgos particulares. Hay que reflexionar sobre todo aquello que nos rodea y nos es familiar.

Las prioridades han cambiado de forma paralela a como los modos de vida se han modificado. Conocemos la tradición

porque pertenecemos a un grupo donde el diálogo entre las generaciones ha sido algo habitual. Un relato entretenido llegaba tras la interrogante del “¿Cuéntame cosas de cuando erais pequeños?”. Esa era la llave para traspasar la puerta y entrar en su mundo. Las diferencias entre el desarrollo económico, social y cultural que arrojaba su contexto dentro de una sociedad marcada por la postguerra ha sufrido un proceso evolutivo muy rápido. Cualquier descripción de sus recuerdos era un viaje en el tiempo.

De todo aquello, la mayoría de las acciones no pueden reintegrarse en la actualidad de forma natural porque, en la mayoría de los casos, carecen de razón de ser. Pero la experiencia y el conocimiento que nos pueden transmitir nuestros mayores es tan importante como enseñar a escuchar y saber respetar a quienes nos quieren aportar conocimientos y hacernos partícipes de sus vivencias.

El patrimonio también forma parte de nosotros. De forma material o inmaterial facilita unos recursos culturales que pueden desarrollarse desde el ámbito educativo en sus distintas facetas: lingüística, histórica, artística,... por ello, la socialización del patrimonio cultural como objetivo a medio plazo obtendrá sus mejores frutos si plantea su actuación inicial desde el sistema educativo. El acceso desde la enseñanza puede aportar no sólo un enorme caudal de conocimientos interdisciplinares –transversales, si se quiere– sino también un conjunto de valores socioculturales de extraordinaria trascendencia formativa. En este sentido, en un mundo de incertidumbres presentistas y orientado hacia la apropiación inmediata del futuro, el patrimonio aporta no sólo el componente de la memoria, sino también el de las permanencias colectivamente aceptadas como rasgos de identidad (AAVV, 2003).

La concepción cultural del patrimonio será el eje en torno al que se estructura la revisión del hecho artístico para enlazar arte, arquitectura y educación dentro de un mismo proyecto: Construir un hábitat a partir de la memoria. Idear un proceso de trabajo para renovar “la mirada”.

El patrimonio como cauce

Nuestra intención es buscar y proponer nuevas posibilidades para intervenir en el hábitat que nos han legado las generaciones que nos han precedido y desde edades tempranas, al igual que nos educan para ser creativos, podemos potenciar en los jóvenes, desde infantil y primaria, las cualidades artísticas: estéticas,

sensibles, curiosas... preparando a las personas para que sean capaces de generar una gramática propia, extraída de su entorno. Este hecho tan cercano al arte nos permitirá comunicar nuestras inquietudes utilizando lo aprendido como recurso, la expresión artística para el desarrollo y los proyectos como medio para articular todo el proceso. El patrimonio como cauce para la creatividad y la sensibilización será el objetivo fundamental de las propuestas.

Nuestras inquietudes se encauzan siguiendo algunos objetivos previos; entre ellos destacamos los que siguen:

- Observar para preservar, renovando el interés por lo que nos resulta cotidiano y pasa desapercibido.

- Comprender para respetar y valorar el papel de la memoria como punto de partida para abrir nuevas posibilidades de intervención desde el arte como hecho cultural activo y promovido desde la educación.

- Ser sensibles frente al hábitat y aprender del saber popular.

- Reflexionar sobre las señas que definen a un medio y lo hacen único.

- Retomar nuestro hábitat como punto de partida.

Todo lo que señalamos puede caer en una contradicción. Por un lado, la pérdida de funcionalidad de ciertos aspectos del patrimonio y, por otro, queremos hacerlo protagonista de esta comunicación incidiendo en el respeto y la salvaguarda del mismo. No pretendemos ni reconstruir ni dejar de lado los aspectos culturales de una región. Esta insistencia, hacia el respeto por lo que nos ha sido legado, se puede extrapolar a otros aspectos educativos tales como la formación humana apoyándonos en la formación artística porque es sensible a la cultura y la sociedad. Son conceptos que pueden inducir a la interdisciplinariedad en los planteamientos y a la transversalidad en la educación.

El patrimonio de una región reúne un conjunto de elementos y manifestaciones culturales nacidas del paso de las sociedades productoras de ideas a la materialización de las mismas. De la búsqueda de respuestas, para comprender aquello que nos resulta extraño, hasta la respuesta útil a los problemas diarios, la creatividad humana se ha afanado en idear mitos que justificasen el por qué de las cosas cuando las razones no obtenían respuesta por medio del conocimiento alcanzado. ¿Por qué no idear historias en los lugares de nuestro entorno?

En esta relación entre el mundo de las ideas y la resolución de las mismas, se establecen lazos culturales, costumbres y

contextos conocidos que definen una región habitada y sus diferencias con respecto a otras.

En un lugar...

La región que nos ocupa en este texto es la Comunidad de Albarracín, situada en una serranía del sistema Ibérico. Tiene una geografía montañosa, situada a más de mil metros sobre el nivel del mar, al sur de la comunidad autónoma de Aragón.

Esta Comunidad histórica forma parte de Teruel, nombre con el que se conoce tanto a la capital como a la provincia, cuya superficie es de 14.804 km². Cuenta con 236 municipios y una población, que en 2008, no superaba los 146.324 hab. ocupando el puesto 49 de las 50 provincias españolas por su baja densidad de población (GEA, 2011).

Alberga un rico patrimonio arquitectónico. Como territorio, su extensión es considerable, no obstante en cuanto a la demografía se ha caracterizado por la despoblación. Este hecho, que tanto ha desfavorecido en cuanto a asentamiento de población joven como garantía para el desarrollo de proyectos de futuro, ha mantenido adormecido su potencial al limitar sus perspectivas de futuro en una serie de aspectos básicos. Por una parte, ha favorecido la conservación de su patrimonio arquitectónico y el trazado urbano que define los conjuntos. Una climatología extrema la ha llevado a desarrollar fórmulas imaginativas que la mayoría de las veces se centra en el desarrollo de los recursos turísticos. La experiencia ha permitido que este sector pueda generar recursos económicos tanto a nivel familiar como de pequeña empresa y de esta forma pequeños grupos, que hubiesen abandonado este entorno, se mantienen en él por decisión propia.

Las casas tradicionales con sus recovecos, suelos a distintos niveles, techos de bovedillas, maderas de aspecto sobrio, etc., ejercen un especial atractivo para quienes quieren vivir esta experiencia del viajero integrado en el lugar al que llega.

Sabedores de que la garantía de su éxito pasa por el mantenimiento del paisaje natural y urbano, que enmarca y define su entorno, la transmisión de estos valores también pertenece a la cultura oral que avala su mantenimiento y cuidado. Por ejemplo, se aprende a conservar la casa sin necesidad de perder su esencia. Crecen con el convencimiento de que el cuidado de los bienes heredados puede generar recursos y satisfacción personal.

Las relaciones de cooperación entre artistas, docentes y programas de formación facilitarían el desarrollo pleno de iniciativas cautivadoras. Propuestas que resultasen para los jóvenes una apuesta responsable por su medio y el desarrollo de su personalidad.

Las características propias de esta región concreta vienen definidas por los aspectos climáticos que tanto han influido en el desarrollo de su fisonomía.

Todas estas características han hecho de la Sierra de Albarracín uno de los lugares cuyo patrimonio no nos deja impasibles.

Los rigores climáticos han permitido que se rodee de un tipo de bosque poblado de sabinas, pinos, choperas,... el escaso interés urbanístico, mejor dicho la escasa demanda y especulación, ha logrado mantener hasta la fecha la fisonomía original de buena parte de sus pueblos.

Este patrimonio que genera tejido económico viene acompañado del patrimonio cultural y de investigación, de patrones de comportamiento y de oficios cuyas técnicas artesanales dejaron huellas en la construcción y los espacios que se han generado.

Desde el arte...

La arquitectura y el arte de la escultura forman parte de la gramática con la que hablamos de espacios comunes y espacios raptados. La escultora Louise Bourgeois se revelaba en su obra con un análisis del entorno urbano y de la vivienda desde un punto de vista autobiográfico, manifestando en toda su producción artística las emociones revividas a través de sus recuerdos. La memoria hace que sus casas sean un referente al que vuelve una y otra vez. El patrimonio personal también es la base para la creación. Nosotros lo tomaremos como un referente en las construcciones de nuestro contexto más cercano o aquel que por medio de la sorpresa nos resulta extraño y atractivo para iniciar la reflexión personal. Entre sus obras las Femmes-maison (Mujeres-casa), las Celdas, lugares donde los objetos seleccionados son parte importante de sus instalaciones, o la Oda al olvido, un libro compuesto con retales de su ropa creando un diario donde cada página se compone de recuerdos y vivencias personales. En todo ello, su vida forma parte de la obra; está presente y el arte es un medio para expresar lo que guarda en la memoria. Ha rescatado su pasado para generar una obra nueva y en esa acción construyó cajas de recuerdos en busca

del olvido porque todos los días uno tiene que abandonar su pasado o aceptarlo y entonces, si no puede aceptarlo, se hace escultor (Bernadac, M.-L.; O , H.-U, 2000).

La visión que tiene Bourgeois de la arquitectura, es la creación de un espacio propio en el que recordar y proteger su intimidad.

Desde la ventana

El espacio que nos rodea es esencial como modelo de identidad; nos sitúa; sitúa nuestra historia. De esta forma el espacio-tiempo se alía en cada momento donde las vivencias suceden en un aquí y en un ahora concretos.

Vincular la teoría, la investigación y la práctica conlleva un proceso de aprendizaje y experimentación en la docencia. No es fácil desarrollar este tipo de programas dentro de las actividades del centro educativo. Para llevarlas a cabo su dedicación ocuparía períodos no lectivos o dentro de programas específicos o experimentales.

Desde la ventana ha sido la actividad que me permitió pensar en arte y patrimonio. Durante varios años me dediqué a observar y catalogar los “huecos arquitectónicos” de mi comunidad con un interés casi enfermizo por capturar cada uno de ellos con sus matices originales e intentando evitar que su imagen se desvaneciera por la intervención arbitraria de las sucesivas reformas que se estaban desarrollando en algunos pueblos.

Mi metodología era la del trabajo de campo. Viajar al lugar y pasear por las callejuelas fotografiando cada detalle constructivo “en vías de extinción”. De igual modo abría mi cuaderno de campo para dibujar y anotar los detalles del trabajo de una jornada. Con todo ello desarrollé dos proyectos. Uno, en el que ya venía trabajando desde la escultura y otro, que consistía en una publicación que recogía estos paseos otoñales que me ocuparon varios años. Mi proyecto artístico personal en escultura es una metáfora de la reconstrucción del hábitat de la memoria.

Hay ventanas en todas las culturas y en cada una de ellas las connotaciones pueden ser tratadas en conjunto. Se genera diálogo y se comparte conocimientos. Lo importante es la apertura que este tema puede aportar. Abrir la ventana y asomarse a la cultura, que queda detrás, es apreciar nuestro contexto y disfrutar de él. Este sistema y estructura de la enseñanza fomenta la capacidad constructiva de los jóvenes y les capacita para relacionar las

diferentes materias, estableciendo un tema común como podría ser “Las ventanas de tu localidad”. En esta propuesta cabrían analizar la influencia que ha tenido el clima y, de ahí, que las ventanas que se abren en las fachadas más soleadas de la casa tienen más amplitud que las que, situadas al norte, buscan la luz por pequeñas aberturas que dificultan la entrada del frío.

Las ventanas también reflejan la jerarquía social y la economía de los propietarios o el abolengo de la casa analizada. De esta forma fomentamos el intercambio entre la investigación, por medio de la aportación de documentos y la visita de personas conocedoras de oficios tradicionales o estudiosos de la antropología, y la acción que de todo ello se va generando para proyectar la intervención artística. Así el detalle más delicado puede destacarse, subrayarse y experimentar por medio del hecho artístico.

Patrimonio y educación artística

La conservación del patrimonio es el objeto de un proceso a partir de la interacción de situaciones y momentos diferentes observados desde una revisión a largo plazo, tanto en los conceptos como en el uso de los recursos.

Finalmente, la información es un componente tan importante como la del propio objeto al que se refiere.

Hablar de patrimonio es considerar a la cultura parte indiscutible de la sociedad y su interacción con el ambiente, donde el hombre es miembro de una sociedad en construcción constante y, en ella, cada uno de sus miembros es una pieza clave.

En la Agenda de Seúl (UNESCO, 2010) se pide a los Estados Miembros de la UNESCO, la sociedad civil, las organizaciones profesionales y las comunidades que reconozcan los objetivos rectores, apliquen las estrategias propuestas y ejecuten las actividades, en un esfuerzo concertado por hacer realidad todo el potencial de la educación artística de calidad a fin de renovar positivamente los sistemas educativos, lograr objetivos sociales y culturales fundamentales y, por último, beneficiar a los niños, los jóvenes y a quienes practican el aprendizaje a lo largo de toda la vida, cualquiera sea su edad.

De esta declaración podemos extraer una parte de lo anunciado. Se considera la educación artística como una forma de lograr objetivos sociales y culturales básicos para el desarrollo, dentro de la formación de los más jóvenes como miembros de una comunidad, en la que los rasgos que la caracterizan están

vinculados culturalmente con su hábitat y la memoria colectiva que los engloba.

De lo tratado en Seúl podemos extraer algunos de los principales objetivos que pretenden ser la guía consensuada para el trazado de un proyecto general en el que “educación y patrimonio” son dos conceptos entrelazados y, tanto el uno como el otro, se necesitan estrechamente para desarrollar este proyecto cultural. Basado en la formación y la gestión de los medios más cercanos, que no sólo vinculan intereses económicos sino de la formación en el respeto hacia su medio, son capaces de generar individuos cultos capaces de desarrollar tejido económico dentro de un entorno concreto de respeto y memoria, así como establecer una prioridad: velar por el entendimiento intergeneracional.

La actividad artística nos permite reflexionar de manera crítica y desarrollar iniciativas en las que cada detalle observado sea una referencia rescatada del olvido. Fotografía, dibujo, collages, escultura, instalaciones... son diferentes formas de llevar a cabo la materialización de nuestras preocupaciones, de nuestras sensaciones y emociones e inmortalizar un recuerdo, una palabra o un gesto en la actividad artística. Compartir ideas debería ser uno de los fines principales dentro de un desarrollo pleno del individuo.

Conclusiones

Habitar la memoria es una búsqueda del potencial creativo que todo ser humano posee y la invitación para participar en experiencias y procesos que tengan como fin reflexionar críticamente sobre la sociedad en la que cada uno vive y convive. Desde el arte se comparten ideas, se genera una exploración continua y sistemática que se desarrollará a lo largo de los años. Puede durar todo el periodo formativo porque afecta a un programa a largo plazo, donde la actividad cultural y artística debería ser el fin principal.

El arte es la manifestación de la cultura y el medio para transmitir los conocimientos culturales, entre ellos, la memoria y la “posibilidad de innovación” que la sociedad actual reclama al formar parte de una multiculturalidad que necesita un lenguaje abierto y distendido para generar entendimiento y construir capacidades creativas.

Uno de los aspectos que pueden ser más enriquecedores es el entendimiento intergeneracional salvaguardar el conocimiento de las artes tradicionales y fomentar el entendimiento entre las

generaciones. Este aspecto cada día queda más alejado como pieza importante dentro del organigrama cultural de los pueblos, su memoria y el respeto que en cualquier sociedad se ha dedicado a los mayores del grupo. Saber escuchar forma parte del “ser persona”.

Entre los objetivos para el desarrollo de la educación artística, la UNESCO señala velar por su calidad y no olvidar la importancia de la misma en la educación de las personas. Por medio de la observación del patrimonio, los jóvenes participan de unas prácticas de aprendizaje equilibradas e igualitarias permitiendo activar su interés por el aprendizaje y fomentando experiencias extraescolares dentro de la contemporaneidad que nos tocó vivir.

Referencias

AAVV (2003). El Patrimonio Arquitectónico. Vitoria. Consulta realizada el 31 de julio de 2011. Disponible en: <http://www.ehu.es/arqueologiadelaarquitectura/documentos/1118164264Patrimonio.pdf>

GEA (2011). GEA – Gran Enciclopedia Aragonesa. Consultado el 15 de agosto de 2011. Disponible en: http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=13397&tipo_búsqueda=1&nombre=Teruel&categoria_id=4&subcategoria_id=&conImágenes=

Heidegger, M. (2011). “Construir, habitar, pensar”, en Conferencias y artículos, ed. Serbal, Barcelona, 1994. Consultado el 20 de agosto de 2011. Disponible en:

http://www.heideggeriana.com.ar/textos/construir_habitar_pensar.htm.

Bernadac, M.-L. y Obrist, H.-U, 2000. "Child abuse", en Louise Bourgeois. Destruction of the Father. Reconstruction of the Father. Writings and Interviews, 1923-1997. Londres, Violette Editions, 2000, p. 134.

UNESCO (2010). La Agenda de Seúl: Objetivos para el desarrollo de la educación artística. Consultado en 7/11/2011. Disponible en:

http://portal.unesco.org/culture/fr/files/41117/12861962605La_Agenda_de_Seul_Objetivos_para_el_desarrollo_de_la_educacion_artistica.pdf

¹ *The habitat of memory*

² Licenciada.

Universidad de Zaragoza (España).

Email: casamper@unizar.es